

El gasolinazo boliviano y su mensaje a la región¹

Evo Morales acaba de comprobar que su elevada popularidad no es invencible, sobre todo cuando, con una medida de política económica, se afecta de forma directa al bolsillo de la población; convirtiéndose, así, este experimento en una lección que deberá ser considerada por aquellos países, de la región, que también mantienen el precio de los combustibles con una participación elevada de subsidios.

En el caso boliviano la medida de incremento en los precios de los combustibles no duró más de 5 días; pues el Presidente Evo Morales, ante el gran conflicto social que estaba empezando, y que recordaba la época de la caída de Gonzalo Sánchez de Lozada –“el Goni”-, tuvo que derogar la medida.

Este escenario que acaba de vivir Bolivia tiene su origen, de igual forma como sucede en el Ecuador, en el hecho que la fijación del precio de los combustibles ha pasado del ámbito técnico al ámbito político; a tal punto que, sí un gobierno –de derecha, de centro o de izquierda- quiere permanecer en el poder, debe destinar inmensas cantidades de recursos con el único propósito de mantener congelado el precio de la gasolina, el diesel y el gas, incluso por debajo de su costo de producción.

El momento en que la toma de decisiones de una nación se ve caracterizada por un predominio de lo político sobre lo técnico, lamentablemente, corre el riesgo de convertirse en un sitio en donde las encuestas de popularidad pesan más que los estudios técnicos. En el caso del precio de los combustibles, que consumimos los ecuatorianos, esa tendencia se ha venido heredando desde gobiernos anteriores que evitaron, a como de lugar, sacrificar lo poco que les quedaba de popularidad.

Cuando los países empiezan a pensar en la eliminación de los subsidios es porque, principalmente, se activa, con gran fuerza, uno de los principios básicos de la economía: “las necesidades son ilimitadas y los recursos son escasos”.

En el caso de los países en vías de desarrollo hay una inmensa cantidad de necesidades, en el ámbito por ejemplo de la salud y la educación, que deben ser satisfechas; pero que, lamentablemente, no cuentan con el financiamiento suficiente; de ahí la necesidad de que gobiernos como el de Evo Morales tengan que proponer medidas tan amargas, como es el incremento en el precio de los combustibles; las cuales, como señalamos anteriormente, son difíciles de hacer realidad debido al gran impacto social y político que tienden a generar.

Ahora, de esta experiencia boliviana, a los economistas nos queda una delicada y larga tarea: “encontrar una estrategia mixta, de economía y política, mediante la cual se logre sincerar, con el menor conflicto social, el precio de los combustibles”. ¡Qué tarea tan difícil; pero hay que enfrentarla, eso sí de forma muy estudiada y técnica, antes de que la gestión de los subsidios a los combustibles se vuelva inmanejable.

¹ Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador del Observatorio de la PyME. E-mail: waraque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 10 de enero de 2011.